

ron traducidas por Joaquina Basarán García antes de darlas a conocer el padre Isla. Es asimismo digno de un estudio más promotorizado las traducciones por mujeres de obras de autoras femeninas, incluso cuando no se trata de obras pertenecientes al género sentimental. Palacios dedica unas interesantes páginas a las novelistas traducidas y a su relación con el mercado del libro. Asimismo llaman la atención los textos traducidos por mujeres destinados a la promoción y mejora educativa de la mujer. En otras palabras, las mujeres son las protagonistas como autoras originales, destinatarias o traductoras, involucrándose en la educación literaria y moral de la sociedad dieciochesca.

En resumen, nos encontramos ante una completa monografía sobre la actividad de las mujeres del siglo XVIII en el ámbito de la literatura. Lo comentado hasta aquí, así como las páginas dedicadas a la crítica que se ha ocupado del tema y la exhaustiva bibliografía lo demuestran. No obstante, su auténtico mérito consiste en que el panorama esbozado se nos antoja una amplia visión de lo que fue la participación de la mujer en la vida social y literaria de entonces. En este sentido, una de las ventajas proporcionadas por el libro es la contextualización histórica de la actividad reseñada. No es, por tanto, un sobrio catálogo de mujeres y obras sino una valiosa interpretación del universo femenino en relación con las condiciones sociales, culturales y literarias que le rodearon y condicionaron. Como el propio autor escribe en la conclusión, el siglo XVIII fue el siglo de la mujer y, sin duda, la lectura de este libro constituye una excelente forma de comprobarlo.

M.^a José Rodríguez Sánchez de León

BAS MARTÍN, Nicolás: *Las bibliografías de la Ilustración valenciana*. Valencia, Institutió Alfons el Magnànim/Diputació de València, 2002. 200 pp.

La Ilustración no sólo fue un período histórico marcado por una inusitada exploración de todas las áreas del conocimiento humano; sino que, junto a esta curiosidad, surge también un firme deseo de ordenar el saber, la búsqueda de métodos y disciplinas apropiadas para el mejor aprovechamiento posible de los diferentes estudios. Para el pensamiento ilustrado, el progreso humano pasaba indefectiblemente por el hallazgo de un método científico eficaz e internacional, a fin de facilitar la necesaria comunicación de estudiosos y la divulgación de sus trabajos. En este clima intelectual, no es extraño el enorme auge de obras de carácter enciclopédico, periódicos, revistas, compendios, catálogos y, por supuesto, bibliografías.

Nicolás Bas Martín, tomando el testigo del profesor Antonio Mestre, nos aporta con este libro una muestra de la intensa actividad cultural que se llevó a cabo en tierras valencianas a lo largo de todo el siglo XVIII. En sus páginas se pone de relieve la importante labor intelectual que realizaron diez ilustrados valencianos (Manuel Martí, Gregorio Mayans, José Rodríguez, Vicente Ximeno, Sempere y Guarinos, Pérez Bayer, Juan Andrés, Cerdá y Rico, Juan Bautista Muñoz y Manuel Martín y Picó), dando a conocer gran parte de la cultura española, tanto dentro de nuestro país como más allá de sus fronteras.

Manuel Martí (1663-1737) fue el encargado de abrir el camino del trabajo bibliográfico a las posteriores generaciones de

ilustrados valencianos. Al servicio del cardenal Sáez de Aguirre, destaca su labor en la reedición de la *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio. Este proyecto suscitó también el interés de Pérez Bayer, quien llevó a cabo una nueva reedición de la obra en 1783, con el sello del célebre impresor Ibarra. No es de extrañar que el ambicioso compendio de Nicolás Antonio provocase la admiración de estos eruditos, preocupados por el desconocimiento de la cultura española que existía en toda Europa, en gran parte debido a la ausencia de grandes proyectos aglutinantes y divulgadores como el del sabio sevillano.

Gregorio Mayans es objeto de una especial atención en este libro, debido a la vasta labor intelectual que el olivense desarrolló a lo largo de su vida. Queda puesto de manifiesto que los estudios bibliográficos interesaron a Mayans, y aprovechó el respeto que se había granjeado en Europa para contribuir al descubrimiento de un buen número de intelectuales españoles. Prueba de ello es su contribución a la obra *Novus thesaurus iuris civilis et canonici*, del holandés Meerman. Su *Specimen* fue el único catálogo de una biblioteca privada que difundió sus fondos por Alemania. No en vano, Mayans es el primer escritor español que aparece en los *Acta eruditorum* de Leipzig (1731), con un artículo titulado «Nova literaria ex Hispania». Junto al impresor ginebrino Grasset, elaboró el *Clarorum Valentinarum*, que vio la luz en 1767. La importante diferencia entre los trabajos de Mayans y los de sus predecesores y paisanos, Ximeno y Rodríguez, consiste en concebir las buenas bibliografías como «catálogos críticos», incluyendo así juicios del autor junto a las obras y autores inventariados.

Otro valenciano ilustre que desfila por estas páginas es Sempere y Guarinos, autor del célebre *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III* (1785). Inserta en el clima apolo-

gético y de defensa de la cultura nacional que suscitó en España el famoso artículo de Masson de Morvilliers, se trata de una obra meritoria y utilísima hoy en día, si bien parece haberla motivado el deseo de conseguir el favor real y ganar un buen nombre como cronista para su autor.

En definitiva, las bibliografías viven un auge especial en el siglo XVIII, debido en gran parte a una doble utilidad: por un lado, constituyen un trabajo global; y, por otro, al prestar atención a las diferentes áreas del saber, adquieren también un carácter particular y especializado. Según Nicolás Bas Martín, una de las premisas básicas de la bibliografía valenciana es la adopción de los principios de la «crítica histórica», que tenía como uno de sus puntales básicos el llamado «argumento negativo», por el cual, todo hecho que no pudiese demostrarse mediante pruebas documentales no tenía validez.

Debido al bullicioso ambiente intelectual que vivió la región de Valencia durante la Ilustración, y los importantes nombres que aportó a la misma, este estudio sobre las bibliografías valencianas no circunscribe su importancia al ámbito local, sino que su interés se extiende al panorama global de los estudios del siglo XVIII español. Las aportaciones a la cultura valenciana y española de infatigables eruditos como Mayans, Sempere y Guarinos, Pérez Bayer o Juan Bautista Muñoz, por citar solo a algunos, son innegables, y así han de ser esclarecidas y justamente ponderadas.

Antonio Rodríguez Jiménez

PALACIOS FERNÁNDEZ, Emilio (coord.). *Félix María de Samaniego y la literatura de la Ilustración*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.

La celebración el pasado 2001 del II Centenario de la muerte de Félix María de